



LOS EMBLEMAS SAGRADOS DE LA CENA DEL SEÑOR

M. Carlos Daniel Medrano García

IGLESIA DE DIOS - CONGREGACIÓN JUDÁ www.iglesiadediosjuda.com



Los emblemas sagrados de la Cena del Señor.

Por. M. Carlos Daniel Medrano García.

La importancia de la conmemoración de la muerte del Maestro es para la Iglesia de Dios un evento que merece nuestra atención y estudio, ya que el riesgo de contaminación es latente en todo momento y estas no pueden permear en la Iglesia de Dios, así es necesario escribir los fundamentos doctrinales que describen la manera de celebrar la Cena del Señor.

El consejo del apóstol.

No es nuevo el hecho que la celebración de la muerte del maestro ha sufrido del riesgo de contaminación, en el tiempo apostólico hubo la necesidad por corregir prácticas incorrectas en la Iglesia. El Apóstol Pablo, tuvo que corregir a la Iglesia en Corinto por las malas prácticas en la celebración de la Cena del Señor.

“Cuando pues os juntáis en uno, esto no es comer la cena del Señor. Porque cada uno toma antes para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado. Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿ó menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis á los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿os alabaré? En esto no os alabo.” 1ª Corintios 11:20-22.

Es claro que el comportamiento descrito de la Iglesia no era el apropiado para tan importante conmemoración. Vemos que hubo un desorden en el orden, forma y propósito de llevar este acto sagrado. Actualmente el mismo acto ha tomado cambios en algunos hermanos y esto por que el mismo ministerio ha permitido esa contaminación, muy posiblemente por la influencia externa por grupos protestantes o incluso costumbres judaicas, en algunos casos le llaman “Pascua”, o bien no celebrarlo el día correcto, tomar sólo el pan y el vino sin

tener el acto del lavatorio de pies; o bien tomar el vino en copas individuales.

Nuestro objetivo es analizar y orientar a la Iglesia en la forma de llevar acabo la solemnidad de la conmemoración de la muerte del Maestro apegándonos a lo escrito en la palabra de Dios y en la guía del espíritu santo.

El nuevo pacto.

El evangelio explica: “Comiendo ellos, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dió á sus discípulos, y dijo: Tomad, comed. esto es mi cuerpo. Y tomando el vaso, y hechas gracias, les dió, diciendo: Bebed de él todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados. Y os digo, que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. Y habiendo cantado el himno, salieron al monte de las Olivas”. Mateo 26:26-30.

Como primer punto a destacar, el Maestro explica que, al tomar del pan y el vaso, describe que es el nuevo pacto. No una renovación del pacto antiguo, ya que la sangre del Maestro vendría a tomar el lugar de aquellas



antiguas víctimas del pacto hecho con promesas menores a este nuevo pacto.

“Lo cual era figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían presentes y sacrificios que no podían hacer perfecto, cuanto á la conciencia, al que servía con ellos; consistiendo sólo en viandas y en bebidas, y en diversos lavamientos, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de la corrección. Mas estando ya presente Cristo, pontífice de los bienes que habían de venir, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es á saber, no de esta creación; y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, mas por su propia sangre, entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y la ceniza de la becerria, rociada á los inmundos, santifica para la purificación de la carne, ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció á sí mismo sin mancha á Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Dios vivo?” Hebreos 9:9-14.

El sacrificio del Maestro dio por terminado aquella antigua celebración y con ello toda imitación a una religión levítica que había terminado su vigencia y tiempo. El mismo apóstol deja claro que el antiguo pacto quedaría terminado: “Diciendo, Nuevo pacto, dió por viejo al primero; y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse.” Hebreos 8:13. La Cena del Señor es el momento indicado para recordar la muerte del Maestro y sellar el nuevo pacto.

Así que no hay espacio para pensar que la celebración de la Cena del Señor se le llame Pascua, ya que el objetivo de la Pascua es por el recuerdo de la salida del pueblo de Israel de Egipto y esta celebración solo se tiene como referencia para tener presente la fecha de conmemorar la Cena, pero no es parte de la doctrina dada a la Iglesia de Dios.

La pascua se celebra el día 14 de Nisan conforme al mandamiento dado en Levítico 23:5, donde señala que la pascua debe celebrarse al inicio del día 14, entre las dos tardes. Y la enseñanza dada al pueblo de Israel sirvió como el ejemplo para que la cena del Señor, la cual es vigente para nosotros la Iglesia de Dios, y conservamos la instrucción y ejemplo del Señor Jesús, como les fue dicho: “Por tanto, tú guardarás este rito en su tiempo de año en año” Éxodo 13:10. Con fundamento en la palabra de Dios este ritual de la Cena del Señor se celebra cada año; y es inapropiado celebrarlo cada domingo, cada mes o cualquier otro momento puesto de forma arbitraria.

El orden y los emblemas.

En el punto anterior citamos Mateo 26, donde el relato del evangelio explica el orden que lleva esta celebración. El orden descrito es iniciar comiendo el pan, luego el vino y finalmente el lavamiento de pies.

La instrucción dicha es: “Y comiendo ellos, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dió á sus discípulos, y dijo: Tomad, comed. esto es mi cuerpo.” Mateo 26:26.

El primer paso de esta conmemoración es partir el pan, el cual representa el cuerpo de Cristo. Las características de este pan son especiales ya que es un pan ázimo; esto es que es un pan hecho sin levadura, ya que la levadura da volumen al pan, pero contamina su esencia. Siendo el pan la representación del cuerpo de Cristo, este no puede estar contaminado por levadura, el apóstol Pablo, sobre el significado de la levadura dice: “No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiad pues la vieja levadura, para que seáis nueva



masa, como sois sin levadura: porque nuestra pascua, que es Cristo, fué sacrificada por nosotros.” 1 Corintios 5:6,7.

El leudo es la contaminación de la masa y lo aplica a un comportamiento pecaminoso y fuera del orden bíblico. Por esta razón el pan no puede ser pan con levadura, ya que, para efectos de recordar el cuerpo del maestro, sería contaminación e impropio.

Después de tomar el pan, la instrucción es: “Y tomando el vaso, y hechas gracias, les dió, diciendo: Bebed de él todos; Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados.” Mateo 26:27,28.

El vino que se toma para la cena del Señor igualmente no puede ser contaminado por el alcohol. El tomar vino con mistura no es parte de la costumbre del pueblo de Dios, por supuesto no debe ser utilizado en la cena del Señor. “Para los que se detienen mucho en el vino, Para los que van buscando la mistura.” Proverbios 23:30.

La forma de servirse es también importante, hoy día existe la costumbre de utilizar copas individuales; pero esta costumbre no es bíblica y no cumple con el propósito de tomar el vaso de comunión. El evangelio de Marcos describe lo siguiente: “Y tomando el vaso, habiendo hecho gracias, les dió: y bebieron de él todos.” Marcos 14:23. Es evidente que todos los apóstoles que participaron de la cena, en aquella noche, tomaron del mismo vaso y con confirmamos con lo descrito por Marcos.

Por su lado, el apóstol Pablo explica: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” 1 Corintios 10:16. El

propósito de compartir una copa entre varios hermanos, permite cumplir con el propósito de lo enseñado a los apóstoles, y este propósito es la comunión entre los miembros de la Iglesia.

El uso de copas individuales no permite cumplir con el propósito de mantener la comunión como miembros de cuerpo de Cristo. La idea por tener su práctica o costumbre por higiene o por ser prácticos, son ideas venidas fuera de la Iglesia de Dios y por influencia de otros grupos religiosos y penetraron en el pensamiento de algunos hermanos, trayendo una contaminación al significado de los emblemas sagrados.

El último, pero no menos importante acto de comunión en la celebración es el lavatorio de pies.

Algunos podrán confundirse con el capítulo 13 de Juan al momento de relatar la cena del Maestro. Sin embargo, los textos son claros al decir: “Levantase de la cena (el Maestro), y quitase su ropa, y tomando una toalla, ciñóse. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó á lavar los pies de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido” Juan 13:4,5.

Así que el orden es, primero tomar la cena o bien el pan y el vino; después tener el acto lavatorio de pies. No estaría completa la ceremonia si únicamente tomamos el pan y el vino. La importancia de este acto es el descrito por el Maestro: “Entonces vino á Simón Pedro; y Pedro le dice: ¿Señor, tú me lavas los pies? Respondió Jesús, y díjole: Lo que yo hago, tú no entiendes ahora; mas lo entenderás después. Dícele Pedro: No me lavarás los pies jamás. Respondióle Jesús: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo” Juan 13:6-8.

Este acto es muy importante y representa la humildad y sencillez que debemos tener entre nosotros como



miembros de la Iglesia de Dios. El tener parte con el Señor en humildad significa que entre nosotros exista la simpleza y humillación de lavar los pies a nuestros hermanos.

“Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el apóstol es mayor que el que le envió.” Juan 13:14-16.

El pan de vida.

Nuestra intención, en todo momento, debe llevarnos a buscar las enseñanzas venidas del Maestro y seguir sus instrucciones con el fin de ser fieles, pero sobre todo más espirituales en cada momento.

El acto sagrado de recordar la muerte del justo de Galilea es un momento sumamente espiritual, no debe haber en nosotros otro pensamiento que contamine la memoria de su muerte. La influencia y costumbres o bien el desviar el pensamiento por doctrina ajenas a la palabra de Dios, es incorrecto. Es de vital importancia que llevemos y volvamos los ojos a las enseñanzas antiguas con el fin de ser justos con la enseñanza dada a los santos.

El Maestro predicó lo siguiente: Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él comiere, no muera. Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo... El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo...el que come de este pan, vivirá eternamente”.

La participación en la cena del Señor es muy importante para mantener la comunión con el Eterno, el Señor Jesús y entre nosotros, por esta razón es de importancia cumplir con el mandato dado, en su tiempo, orden e importancia.

Contacto.

<https://www.iglesiadediosjuda.com>

info@iglesiadediosjuda.com

Iglesia de Dios - Congregación Judá

Calle Camino del Éxito A #19,

Col. Campestre Aragón.

Gustavo A. Madero, Cd. de México. C.P. 07530



IGLESIA DE DIOS

COLUMNA Y APOYO DE LA VERDAD

CONGREGACIÓN JUDÁ